

LA DESIGUALDAD EN LA BIBLIA



ALGUNAS IDEAS BÁSICAS

Gonzalo M. de la Torre Guerrero

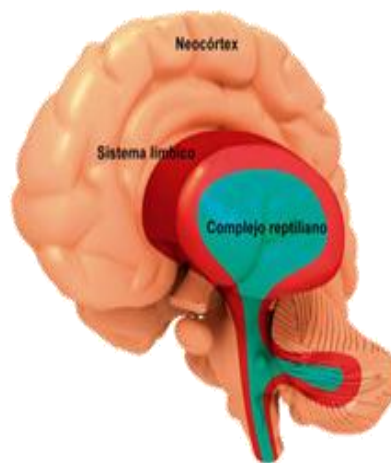
1. Entender la historia humana, para comprender la historia bíblica.

1.1 La igualdad, una meta que hay que conquistar

La Biblia no hace teoría de la igualdad. Simplemente recoge la memoria del actuar del ser humano y muestra que él tiene una doble posibilidad: o crear un modelo de sociedad acaparadora o, por el contrario, un modelo de sociedad igualitaria. La igualdad, por lo mismo, no es el punto de partida humano. Lo es más bien la desigualdad, ya que todo ser humano parte de la lucha que tiene que realizar para que sus instintos no se impongan sobre la razón. Es decir, desde pequeños tenemos la tarea de combatir nuestra natural tendencia al mal uso del poder, para lograr crear una sociedad igualitaria.

1.2 La desigualdad tiene sus raíces en nosotros mismos

Esto mismo nos lo dice la ciencia, al señalar a nuestros cerebros reptílico y límbico, (herencia animal), como responsables del manejo de los instintos y, por lo mismo, causantes de la desigualdad, cuando construyen sociedad a partir de sus propios intereses. Si hacemos que estos dos cerebros actúen bajo la guía de nuestro tercer cerebro, el neocórtex, (el cerebro racional, característico del ser humano) lograremos conformar una sociedad igualitaria. Pero no debemos olvidar que esto se va logrando lentamente, a medida que nuestro cerebro neocórtex se desarrolla correctamente, tanto a nivel biológico como social. Esta es la razón por la cual la igualdad es una meta y no un punto de partida. Ella es señal de que llegamos a un grado significativo de madurez humana.



1.3 La igualdad es una tarea de todos y no un privilegio de determinadas instituciones

Lo anterior nos indica que la construcción de igualdad y solidaridad es una tarea de todas las culturas y no un don particular de alguna cultura privilegiada por Dios, como a veces lo reivindican para sí las grandes religiones del planeta.

1.4 ¿Qué papel juega Dios y su imagen frente a la desigualdad?

Tampoco hay motivos para afirmar que hay Dioses y Diosas más propensos a la igualdad que otros, puesto que el modo de ser de la divinidad está marcado por el modo de ser del grupo que la hace suya. Dios es la expresión de lo que el ser humano es socialmente.

La igualdad depende de la actitud que en determinado momento de la historia asuman las personas o las instituciones. Cultura, nación, religión, institución o persona, “se van haciendo más igualitarias” en la medida en que descubren el valor de la igualdad en su proceso de humanización, y estén dispuestas a sacrificar por ella cualquier tipo de interés.

La tendencia que comprobamos en la historia es que el ser humano va cambiando la imagen de su Divinidad, a medida que camina en la igualdad o desigualdad. Por ejemplo, a las “Diosas-madres de la Vida” las carga de solidaridad (igualdad) por la vida que comienza, a través de sus cuerpos desnudos, lo mismo que carga de insolidaridad (desigualdad) a los “Ba-ales Dioses de la Guerra” que favorecen al poderoso. Las imágenes de la Divinidad se convertirán en fuente positiva o negativa de espiritualidad en la medida en que reflejen y exijan el tipo de igualdad con que han sido cargadas. Las imágenes ayudan, pero lo que cuenta es la acción de la Divinidad en la conciencia.



1.5 Responsabilidad de la sociedad frente a la desigualdad

Repasemos la historia... Así como en la Era del Paleolítico (100.000-10.000 aec.) la sociedad crea unas Diosas-madres que facilitan la igualdad, así en el Neolítico (8.000-4.000) crea unos dioses-guerreros que propician la acumulación de bienes por parte de los poderosos, a los que bendicen en sus intentos por apropiarse de los excedentes que deja la agricultura. La conciencia humana de entonces se crea Divinidades que justifican el empleo de la “ley del más fuerte” frente al más débil que termina sucumbiendo...

Respondamos: ¿Las imágenes de la Divinidad que hoy tenemos reflejan igualdad o desigualdad?

2. El mundo bíblico bebe del mundo global

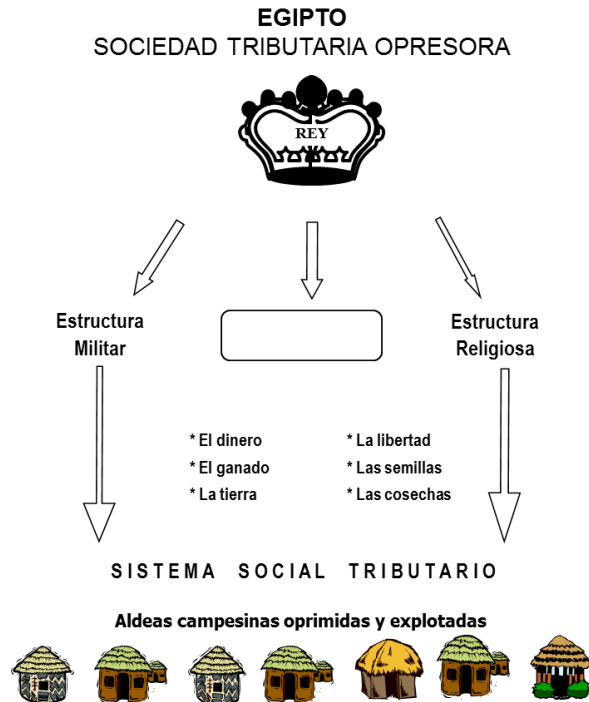
2.1 Israel, víctima de una sociedad desigual...

Israel, siendo todavía un conjunto de tribus de Canaán, fue víctima del modelo de sociedad monárquica que representaba Egipto, una sociedad verticalista, creadora de servidumbres, basada en una economía tributaria, un ejército que defiende al monarca y sus intereses, y una religión que bendice ante el pueblo este modelo de sociedad desigual.

2.2 Quien ha padecido la desigualdad, sabe proponer igualdad

Las tribus de Canaán, de donde saldrá Israel, tuvieron la valentía de rebelarse contra Egipto, exigiendo su libertad. El propósito de esta lucha era el de formar una sociedad alternativa, en la que todos fueran iguales. Trataron de construir una base de igualdad con el reparto de la tierra entre todos (Nm 26,53).

Discutir este principio de desigualdad que gobierna al mundo: “Quien gana la guerra dispone de la vida del otro, y quien la pierde, queda eliminado o convertido en esclavo”. Ver cómo en pleno siglo XXI se está viviendo esta cruda realidad...



Examinemos en grupo este esquema anterior y completemos las palabras que le faltan. Después, respondamos: ¿Qué modelo de sociedad representa?... ¿En qué se parece a la de Egipto?... ¿Cuándo Israel la repitió?... ¿Por qué Jesús no quería que sus seguidores implantaran este modelo (v. Mt 20,25-28)... ¿En algún momento de la historia lo ha repetido nuestra iglesia?

2.3 La lucha por la igualdad, tarea del Antiguo y del Nuevo Testamento

La historia de Israel se va tejiendo entre propuestas de igualdad y pecados de desigualdad. La Biblia está llena de estos relatos, agrupados en torno a personas y a instituciones: patriarcas, reyes, profetas, líderes, tribus, templo y sinagoga. Todo va desfilando con realismo y crudeza. Pero precisamente estas historias (algunas dolorosas y sangrientas y otras llenas de dignidad y de idilio) se narran con la finalidad de que sirvan de escarmiento o de aliciente para dar el paso hacia la humanización, una de cuyas manifestaciones más claras es la igualdad.

Opinemos sobre el relato de desigualdad de la Viña de Nabot (1 Re 21,1 ss.) y sobre el relato de igualdad de Dt. 15,1 ss.. Centrarse en el valor del “Año de Gracia” o de “nivelación social”...

2.4 Hasta llegar a los Profetas, creadores de igualdad...

Cuando Israel toca fondo en la opresión bajo Egipto, palpa la diferencia de vivir bajo un modelo de desigualdad o igualdad social. Maldice la primera y lucha a muerte por la segunda. Tiene éxito, bajo la conciencia de adorar a un Dios Liberador, amante de la igualdad. Y degusta un camino de igualdad bajo la retribalización, que es la recuperación de los valores culturales de las tribus, expresiones de igualdad cultural, como la circuncisión, el goelazgo, la pascua unida a la liberación, las fiestas agrícolas, etc... Sin embargo, cae en la trampa del poder y reimplanta la monarquía bajo Saúl, David y Salomón, todos ellos afianzadores de la desigualdad... Con ellos aparece el profetismo, defensor de la igualdad social basada en la valoración de los pobres, oprimidos y excluidos, que son la clave del juicio que el profeta realiza contra los malos gobernantes, gestores de la desigualdad...

2.5 La Escuela Deuteronomista denuncia la desigualdad

Los seguidores de los Profetas se agruparon en lo que los especialistas llaman “la Escuela Deuteronomista”, defensora del proyecto de igualdad del Éxodo. Para ellos las grandes etapas de la desigualdad se cierran con la destrucción del Reino del Norte (Israel, año 722 aec.) y del Reino del Sur (Judá, año 587 aec.). Ambos reinos, que se creen invencibles por la protección de su Dios Yahveh, quedan incendiados, destruidos, saqueados, sometidos a tributo y desterrados. La conciencia de Israel de nuevo toca fondo y se convence de que el destino del ser humano no es el de la desigualdad, que acarrea sufrimiento y muerte, sino el de la igualdad. Y llega a la conclusión de que la desigualdad (el avasallamiento, la ley del más fuerte, la ley de la animalidad) no puede ser el proyecto que Dios tiene para la humanidad y para su pueblo. Por eso, al revisar su historia, en el tiempo del destierro, denuncia a los agentes de la desigualdad: al olvido de Dios como referente moral (Gn 3); a Caín y sus hijos como dueños de poderes que deshumanizan (Gn 4); a Israel, cuando liga su suerte a “las hijas de los hombres” (Gn 5-9); a los imperios que se organizan para chuparle la sangre a las naciones pequeñas (Gn 10) y a la religión que hace maridaje con la política y la cultura opresora (Gn 11).

2.6 Dios quiere una sociedad igualitaria

Al mismo tiempo, la reflexión del destierro inserta relatos en los que aparece la voluntad clara de Dios de que los seres humanos vivan en igualdad. Afirmar que este es el proyecto de Dios, es el acto de mayor madurez humana al que pudo llegar Israel. Hagamos un brevísimo recorrido del Antiguo y del Nuevo Testamento.



Ante todo, existe un deseo de igualdad de parte del mismo Dios con el ser humano: “Hagamos al ser humano -hombre y mujer- a nuestra imagen y semejanza” (Gn 1,26-27)... Hombre y mujer son iguales en derechos y dignidad: “Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne” (Gn 2,22-23)... Israel debe ser igual a las otras naciones libres: “guarden siempre el recuerdo del día en que salieron de la esclavitud” (Ex 13,3)... La igualdad social es un proyecto divino: “Cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia” (Lv 25,10)... Todos deben poseer un territorio para su sustento: “Repartirás la tierra en herencia, según el número de sus hombres” (Nm 26,53)...

Compartamos ideas sobre estos dos textos importantes:

- ***Dios le participa su propio ser divino al hombre y a la mujer, para que éstos no se sientan diferentes o “desiguales” frente a su Autor (Gn 1,26-27)***
- ***El gran proyecto o sueño de Dios es que “no habrá pobres entre ustedes” (Dt 15,4)... ¿Qué más se puede decir y esperar de Dios?***

2.7 Jesús mismo define la razón de su encarnación: enseñarnos a crear una sociedad igualitaria, para llegar a ser cada vez más humanos

Jesús no hace otra cosa que tratar de cumplir el deseo divino de igualdad. Y lo hace, partiendo de lo que significa su encarnación: hacerse igual al ser humano, creciendo en humanización, como lo hace todo niño (Lc 2,52); renunciando al poder de su divinidad que impide ser igual a los demás seres humanos (Fil 2,5 ss.); optando por los pobres (Mt 5,3); identificando a Dios Padre con los de peor condición (Mt 25,35 ss); reconstruyendo en sus derechos y dignidad a la mujer, al ofrecerle identificación con Él, bajo la metáfora del agua que da vida (Jn 4,10 ss) y restableciendo el Año Jubilar o Año de nivelación social y económica (Lc 4,16 ss)...

Qué consecuencias sociales tiene esta frase: “Les aseguro que lo que le hagan a uno de mis hermanos menores, me lo hacen a mí” (Mt 25,40).



2.8 Dios quiere también una iglesia igualitaria

Pablo, en su carta a los Romanos, se dirige a una iglesia incluyente, igualitaria entre hombres y mujeres. Por eso saluda a 10 de ellas, dándoles los mismos títulos que se le otorgaban a los varones: Apóstoles, Diaconisas, evangelñizadoras, prodigándoles las máximas alabanzas que se le pueden dar como responsables de la iglesia o comunidad que se reunía en sus casas (Rm 16,1 ss)...

Comentemos la verdad o falsedad de esta frase: “La igualdad nos hace semejantes a Dios”...



Ejercicio: Haga una lectura de estos dos grupos de imágenes, de la siguiente manera:

a) Diga a qué texto bíblico pertenece la de “suave es mi yugo y ligera mi carga” y la de “en estos dos mandamientos se encierra toda la Ley”...

b) Diga el contenido de igualdad que tiene cada una de estas dos escenas y de esos dos textos evangélicos...